

LAS RENUNCIAS DEL PARTIDO SOCIALISTA

Editorial



Fuente: www.rbb.cl

A inicios del mes de abril, el Comité Central del Partido Socialista (PS) rechazó la consulta ciudadana que, tres meses antes, había ratificado para zanjar a su abanderado presidencial. Se resolvió, a cambio, traspasar la decisión al comité recientemente electo, liderado por la directiva que encabeza Álvaro Elizalde, reduciéndose con ello las opciones del sector a las candidaturas de Ricardo Lagos y Alejandro Guillier, luego del retiro forzado de José Miguel Insulza y Fernando Atria, únicos candidatos con militancia socialista. El argumento que sustentó esta decisión es el escaso apoyo que Insulza y Atria registraban en las encuestas, lo cual fue interpretado como falta de adhesión ciudadana.

Ante este escenario, el laguismo (y el propio Lagos) salió a reforzar la idea de que su opción garantiza la gobernabilidad y daría continuidad al proyecto histórico de la Concertación, al tiempo que contendría la amenaza de la Democracia Cristiana de llevar un candidato propio, pues solamente con Lagos podría realizarse una primaria que evite una división de fuerzas que favorezca a Sebastián Piñera. Pese a esta arremetida, la balanza finalmente se inclinó en favor de Guillier, propiciando la renuncia del ex mandatario a su aspiración de llegar nuevamente a La Moneda.

Pero, y por encima del desenlace de esta polémica, el entramado de acciones antidemocráticas que se han sucedido en la interna del PS, evidencia la crisis que allí ha estallado como síntoma de su desconexión con la sociedad y con su propia militancia de base. Y es que, más allá de un refichaje exitoso -no obstante, en deuda con su historia-, en el Partido Socialista los grupos internos vienen siendo, desde hace años, menos corrientes o tendencias políticas con diferencias ideológico-programáticas, que "lotes" de orientación pragmática, funcionales a la organización del poder interno y a la distribución de roles, cargos y candidaturas sujetas a elección ciudadana o a la burocracia estatal. En esa lógica, la máquina clientelar construida en torno a esta estructura -compuesta de redes de índole estatal, municipal y parlamentaria- ha venido bloqueando posibles alternativas de conducción, en paralelo al vaciamiento social que se profundiza desde los años noventa. Así, que las encuestas se erijan en base de justificación de decisiones autoritarias como las adoptadas con la consulta ciudadana, no debiese sorprender; del mismo modo, tampoco debiese hacerlo el que se asuma esta herramienta como base para la construcción de liderazgos propios al interior de la tienda.

Renunciar a la democracia interna, como lo ha hecho el PS, es consecuencia de una renuncia previa a construir un proyecto político. Y allí que, la despolitización y el desplazamiento burocrático de la deliberación política de sus bases, no es más que un síntoma de aquello. Pero, si es que se establece como problema central de su estrategia y práctica políticas la conquista o retención del poder (y no la aplicación de un programa o la instalación de una visión de mundo), significa que también se ha renunciado a convocar y a representar a las mayorías, pues, en el contexto de alta desafección política que Chile enfrenta, lo anterior implica apenas luchar por obtener la mejor tajada de una torta electoral cada vez más pequeña. Como consecuencia, y en último lugar, el “partido de los trabajadores manuales e intelectuales” renuncia a su propia herencia democrático-revolucionaria, rica en debate y pensamiento propio, y a su tradición electoral y de masas.

De ahí el reconocimiento a los intentos de facciones del PS -como Izquierda Socialista y el Frente Allendista- por actualizar la construcción de ese proyecto y por intentar, en ese mismo sentido, que el mecanismo de primarias no sólo sirviera para fortalecer la posición del PS en la negociación parlamentaria de la Nueva Mayoría o en un eventual nuevo gobierno, sino para iniciar el restablecimiento del vínculo del partido con la sociedad y sus militantes. Aun así, la forma en que éste y otros intentos han sido marginados, en consonancia con las renunciaciones que viene acumulando el Partido Socialista a su vocación política, sus militantes y su historia, demuestran que aquél ya no es el lugar desde donde se puede proyectar una izquierda que haga frente a los desafíos existentes.

Ciertamente, se necesita de un nuevo referente que responda a este vacío que deja la izquierda histórica. Sin embargo, esa respuesta todavía está en proceso. Los meses venideros dirán si el proceso programático -político y social- propuesto desde el Frente Amplio, logrará ser radicalmente democrático. Aspecto que se medirá menos en la rentabilidad mediática de ciertas candidaturas, y más en la capacidad de articulación y protagonismo de fuerzas sociales vivas que brinden un soporte de largo plazo a un nuevo proyecto histórico para Chile. En ese esfuerzo, los genuinos socialistas, que vienen luchando y han sido desplazados, tienen un espacio para retomar las banderas que alguna vez les arrebataron. ▼

“Renunciar a la democracia interna, como lo ha hecho el PS, es consecuencia de una renuncia previa a construir un proyecto político. Y allí, la despolitización y el desplazamiento burocrático de la deliberación política de sus bases, no es más que un síntoma de aquello.”

Fundación Nodo XXI
Santiago, Abril del 2017